

## ¿Utopía arcaica o dimensión utópica americana? Mario Vargas Llosa y Rodolfo Kusch. La visión indígena-andina como ficción o como parte de la modernidad americana

La dimensión utópica o forma utópica de ciertas producciones literarias latinoamericanas han sido siempre objeto de análisis, discusión y crítica desde distintas visiones filosóficas, antropológicas, teóricas en general.

Muchas obras literarias latinoamericanas poseen una dimensión utópica que manifiestan en el camino de sus personajes, en el accionar de sus héroes, en la estructura de la misma obra, en su poética, en sus propuestas de conocimiento de mundo, en sus temas, etc.

Y no son solo las obras llamadas indigenistas, indianistas, costumbristas, regionales las que se ubican dentro de una propuesta con tintes utópicos sino también aquellas que se sitúan plenamente en una cosmovisión moderna que negaría el pensamiento utópico (en la forma de la utopía arcaica que es motivo de discusión en este trabajo o en la forma de una utopía trascendente, no en la forma del progreso).

Para explicar esto pasaremos a definir lo que entendemos por dimensión utópica de las obras latinoamericanas. El concepto de dimensión utópica, acuñado por Arturo Andrés Roig, nos ayuda a entender lo que queremos decir en nuestro análisis y nos permite acercarnos a Rodolfo Kusch y a sus categorías, las que nos permitirán avanzar sobre el estudio, análisis y comprensión de las obras literarias latinoamericanas.

Lo que este concepto de dimensión utópica nos permite es la negación de la propuesta de Mario Vargas Llosa de la Utopía Arcaica, noción construida, sostenida y manipulada por el autor en su análisis de la literatura peruana en general y de la producción de José María Arguedas en particular. Vargas Llosa propone una lectura de la literatura peruana que sostiene que recuperar el pensamiento indígena, su cultura, sus tradiciones y creencias es una manera de no lograr la meta de la modernidad, una meta urgente, la de establecer sociedades modernas en Latinoamérica. Es una noción que no solo es teórica sino que es el reflejo (y la justificación ideológica) de un fenómeno social que estaba desarrollándose en el Perú desde la década del '60 aproximadamente. Los movimientos migratorios y la concentración de capitales y fuentes de trabajo en la costa ha generado la disolución y la desintegración de muchas comunidades indígenas.

*“Los modernizantes confundieron, desde entonces, y no sin cierta lógica, lo colonial y lo quechua, al indio y las catedrales, en un solo bulto. (...) Están guiados por los nuevos ídolos de los empresarios modernos de la costa: el cemento, el asfalto, el libre comercio, los bancos, la total falta de escrúpulos para los negocios. No hay ninguna otra cosa, o casi ninguna otra cosa que merezca respeto.*

*(...)*

*Las viejas comunidades de indios se vieron, con la nueva invasión, ante una alternativa implacable: el desarrollo o la desintegración. Las que pudieron conservar tierras suficientes a través de los siglos de despojo comenzaron a desarrollarse; las muy pobres se desintegraron.”<sup>1</sup>*

Mario Vargas Llosa tiene una propuesta de análisis literario que es una propuesta política que le permite justificar y darle validez al movimiento demográfico, político, social, económico y hasta identitario que se está dando con motivo de la modernidad y sus consecuencias. Necesita, para esto, negar lo que él mismo llama el “ghetto indígena”, el atraso, la ficción, para poder construir una modernidad en Perú que se construya desde la negación de ese otro y de eso otro que, sabe el mismo Vargas Llosa o lo demuestra en sus obras, es innegable, es irreductible.

*“Es evidente que lo ocurrido en el Perú de los últimos años ha infligido una herida de muerte a la utopía arcaica. Sea positivo o negativo el juicio que merezca la informalización de la sociedad peruana, lo innegable es que aquella sociedad andina tradicional, comunitaria, mágico-religiosa, quechuahablante, conservadora de los valores colectivistas y las costumbres atávicas, que alimentó la ficción ideológica y literaria indigenista, **ya no existe**<sup>2</sup>. Y también, que no volverá a rehacerse, no importa cuántos cambios políticos se sucedan en los años venideros. Las futuras utopías, si surgen, serán de otra estirpe. Vuelva la democracia o se consolide el régimen autoritario, se mantenga la política económica actual o se modifique en una dirección socialdemócrata o socialista, todo indica que*

<sup>1</sup> Arguedas, José María, “La soledad cósmica en la poesía quechua”, en: *Lectura crítica de la literatura americana*. Actualidades fundacionales, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1997, pág. 116.

<sup>2</sup> El remarcado es mío.

*el Perú se halla encarrilado hacia una sociedad que descarta definitivamente el arcaísmo y acaso la utopía.*<sup>3</sup>

Hay una totalidad en la que él cree, la totalidad esencial, occidental que no debe ser fragmentada por la existencia de otro que afecte la seguridad o solidez de esa totalidad. La fragmentación que surge de la tensión que constituye al sujeto latinoamericano y a su historia, la fragmentación que surge de la persistencia de la tradición y la fe indígenas, la fragmentación que surge de un discurso profético, de olfatear (como dice Rodolfo Kusch) un azar irremediable, una fragmentación que nos coloca, como individuos, ante lo que también plantea Rodolfo Kusch como un estado en el que estamos sumergidos los latinoamericanos (aún aquellos que tratan de neutralizar su condición de sujetos seducidos por el caos, por la barbarie): la indigencia, estado que nos sumerge en algún tipo de fe.

*“A medida que dejaba de ser burgués, y empezaba a llevar vida de artista –escasez, informalidad, riesgo, creación y desorden-, el sexo fue dominando su existencia, como una fuente de goce, pero, también, de ruptura de las viejas ataduras, de conquista de una nueva libertad. Renunciar a la seguridad burguesa te hizo pasar muy malos ratos, Paul. Pero te impuso una vida más intensa, más rica y lujosa para los sentidos y el espíritu.*

*Habías dado un nuevo paso hacia la libertad. De la vida del bohemio y el artista, a la del primitivo, el pagano y el salvaje. **Un gran progreso**<sup>4</sup>, Paul. Ahora, el sexo no era para ti una forma refinada de decadencia espiritual, como para tantos artistas europeos, sino fuente de energía y de salud, una manera de renovarte, de recargar el ánimo, el ímpetu y la voluntad, para crear mejor, para vivir mejor. Porque en el mundo al que estabas por fin accediendo, vivir era una continua creación”.*<sup>5</sup>

Aún los individuos latinoamericanos confiados en que sus existencias se mantienen dentro del orden, dentro de la negación de la fe y de los dioses, ven también, de igual manera, en sus vidas cotidianas, dioses-casa, dioses-auto, dioses-títulos, etc.

Es que, como estamos planteando en este trabajo, la utopía como construcción, la dimensión utópica de las obras literarias latinoamericanas, al ser una de las aristas de la construcción simbólico-imaginativa de lo real, no es una ficción como quiso plantear Vargas Llosa en su ensayo sobre la narrativa y poesía arguediana.

Ver la dimensión utópica como una de las formas posibles de construir lo real le otorga a esta construcción un carácter productivo, un carácter renovador, íntimamente ligado a los grupos emergentes (puesto que los grupos de poder no intentan nunca reconstruir lo real sino perpetuarlo en su estructura y funcionamiento presente).

Paul Ricoeur, en su obra **Ideología y utopía** de 1994 sugiere que lo real es algo construido, imaginado y que la historia es una permanente lucha entre lo ideológico y lo utópico, lo que perpetúa el orden existente y lo que lo critica tratando de modificarlo. Es un círculo, es una totalidad que, a pesar de su movimiento permanente, de su renovación, se mantiene dentro de su pendular eterno, dentro de su ritmo.

Lo utópico, si lo pensamos desde América, la dimensión utópica del pensamiento y la literatura latinoamericana, no es lo que deberá ser contrarrestado por lo ideológico en pos de una vuelta a lo permanente. Lo utópico será pensado como una fuga del centro que no vuelve a ese centro para permitirle una renovación sino que viaja hacia otros centros en permanente desviación, en permanente huida.

Si la realidad ya no es una totalidad con límites precisos, lo que excede a esa totalidad no está prefigurado como ficticio, imposible, ajeno, irreal, utópico sino como *“una de las formas posibles de ser”* como dice Andrés Roig en su ensayo *“Realismo y utopía”*, una de las tantas formas posibles de ser.

Lo que huya de esa totalidad (prefigurada o construida, manipulada y controlada) en este caso, va a ser posible y no solo se construirá como una de las formas necesarias de criticar o disolver lo existente sino que se construirá como otra de las formas posibles de ser, otra de las formas posibles y existentes (imposible de ser negada) de ser.

América no encuentra su espacio ni en los movimientos simbólicos de construcción de lo real que fluctúan entre lo permanente y lo nuevo (novedad que simula ser novedad puesto que realmente, en profundidad, se mantiene en lo permanente y hasta trabaja para la renovación de ello) ni en los juegos de poder que ese movimiento representa.

<sup>3</sup> Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pág. 335.

<sup>4</sup> El remarcado es nuestro.

<sup>5</sup> Vargas Llosa, Mario, *El paraíso en la otra esquina*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2003, pág. 87.

Tanto se encuentra fuera de la historia que, al decir de Roig, no solo puede y debe postular utopías sino que esas utopías, y el concepto mismo de **utopía**, se encuentra inescindible del concepto de **topía**.

No solo se puede y se debe romper con un constituyente anterior sino que hay que construirlo, a veces, y otras **hay que construirse**. En la constitución de nosotros mismos radica el problema principal de América. El problema que es, también, su originalidad, su principio ordenador, su distinción, su posibilidad de diferencia, de libertad, de ruptura frente al gran sistema ordenador (modernidad para Vargas Llosa).

Si hablamos de constitución hablamos de nada hecho y todo por hacer, hablamos de lo básico, lo vital, lo elemental. Hablamos de las necesidades, del suelo que se pisa, del lugar donde pararse, del hombre a definir como y quien llevará a cabo tal constitución.

Desde allí se va a construir un nuevo discurso. Un discurso que no apela a ubicarse dentro de los puntos extremos de la dialéctica occidental de permanencia-ruptura sino que se va a ubicar fuera de él, en otro espacio, en otro tiempo y, desde allí, va a intentar construir la identidad de ese sujeto y la identidad del mismo discurso. La identidad que se quiere construir no dependerá, además, únicamente de mí sino de otro que no soy yo pero me comprende.

Pensar así el movimiento de la contingencia humana, pensar así la construcción de la identidad del individuo y su día a día, la construcción o construcciones simbólicas desde donde existe y las particularidades de su sentir, implica largarlo al mundo, dejarlo **indigente**.

*“Cesa entonces nuestra actitud ciudadana, que arremete contra el mundo y el mundo comienza a arremeter contra nosotros. (...) Ahí reencontramos los grandes temas que hemos olvidado en la gran ciudad: la vida junto a la muerte, el bien junto al mal. Dios y el diablo. (...) Ahí volvemos a cero, y dentro de él asoma nuestra pura vida. (...) Vivir en suma es poner el pie en la huella del diablo.”<sup>6</sup>*

Y es esa indigencia la que no puede permitir Vargas Llosa y, por eso, la promueve como atraso, como ficción, como enemigo número uno para la construcción de un Perú moderno. Es que él mismo no quiere sentir esa indigencia puesto que en esa indigencia no hay control, hay barbarie, hay miedo a vivir, hay miedo a morir, hay confesión, hay fe.

Los personajes de Vargas Llosa son la viva expresión del hombre que describe Rodolfo Kusch en **Indios, porteños y dioses**. El ciudadano, el porteño que vive y siente desde la ciudad pero que, frente a circunstancias desestabilizantes, percibe por primera vez el miedo a morir, el miedo a vivir, la fe, el “*desarmado*” de su existencia.

Mario Vargas Llosa construye como héroes literarios a aquellos personajes con los que discreparía en la realidad. Estos personajes representan esa utopía arcaica a la que tanto fustiga y de la que tanto se ha ocupado en sus ensayos y obras críticas. Esa utopía arcaica que critica en Arguedas y que políticamente le parece improductiva e innecesaria para su país es la misma que lo seduce y que lo hace construir personajes llenos de contradicciones puesto que la utopía a la que él alude, como explicamos anteriormente, no es arcaica, no es una vuelta o un vivir en el pasado sino que es presente, está presente en la realidad del hombre latinoamericano escindido, contradictorio, bárbaro, hediento, civilizado, pulcro, indigente, racional y de genuina fe en sus dioses (los que sean que construya).

En América la dicotomía que nos engloba es, desde siempre, la que nos lleva a pensar en dos tiempos que parecen no poder coexistir: el pasado y el futuro.

Instalarnos en el pasado, vivir en el pasado y construir desde el pasado, teniendo en cuenta el pasado, connota muchas veces atraso, estancamiento, imposibilidad de futuro y, por lo tanto, lo opuesto a la modernidad. Pensar en modernidad es pensar en futuro y negar o neutralizar el pasado. Neutralizar el pasado significa o dejarlo para el arte, la cultura, el patrimonio, etc. o negarlo en su existencia pasada y presente.

Las tradiciones indígenas, los rituales, las creencias, las formas de subsistencia, la forma de enfrentarse al mundo, a la naturaleza, a la tierra, a los otros, a lo ajeno y lo propio ha sido clausurado y trasladado a un lugar en el que no hay construcción. Pensar el pensamiento indígena o tradicional como otra forma de epistemología similar o equivalente a la moderna, a la occidental, a la mundial es algo inconcebible para esta tradición gnoseológica desde la que pensar en términos modernos es pensar en términos europeos, racionales.

Desde esta línea argumentativa, la utopía arcaica, como la piensa Vargas Llosa, es la forma que tiene la modernidad peruana para anclar las tradiciones y formas de pensar de las barriadas limeñas, del campesinado, de muchos sectores sociales y/o culturales que siguen pensando en términos tradicionales.

---

<sup>6</sup> Kusch, Rodolfo, *Obras completas* – Tomo I, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000, Pág. 152-153

La utopía arcaica de Vargas Llosa denota también un no leer lo real, y ahí es donde recuperamos a Rodolfo Kusch para poder explicar la incapacidad de Vargas Llosa de leer lo que existe. Lo real, incluso en los mismos personajes de Vargas Llosa, da cuenta de una seducción hacia la "barbarie", hacia esa utopía o ese pensamiento utópico que Vargas Llosa llama arcaico pero que, sin embargo, existe en el día a día de sus individuos, en el día a día de sus actantes.

La dimensión utópica del pensamiento americano, la negación de la totalidad que implica, la fe que promueve, la indigencia en la que coloca al hombre americano es real. No verlo es, desde nuestra perspectiva, una opción ética, una decisión política de negar al otro irreductible que no solo está fuera de uno sino también surgiendo desde lo más profundo de nuestro ser en el mundo, de nuestra indigencia.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Arguedas, José María, "La soledad cósmica en la poesía quechua", en *Lectura crítica de la literatura americana*, Actualidades fundacionales, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1997
- Dorfman, Ariel, *Imaginación y violencia en América*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- Kusch, Rodolfo, *Indios, porteños y dioses*, en *Obras completas – Tomo I*, Ed. Fundación Ross, Rosario, 2000.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Roig, Arturo Andrés, "Realismo y utopía", en: *Cuadernos del pensamiento latinoamericano. Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano*, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1994.
- Sada, Gabriel O., *Los caminos americanos de la filosofía de Rodolfo Kusch*, Fernando García Cambeiro Editor, Bs.As., 1996.
- Vargas Llosa, Mario, "El nacimiento del Perú", en: *Revista Hispania*, N°75, Lima, 1992
- *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- *El paraíso en la otra esquina*, Santillana, Madrid, 2003.

## BREVE CURRÍCULUM DEL AUTOR:

Kabuschi, Marcela Magdalena. Licenciada en Letras Modernas. Doctoranda en Letras por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Adscripta al proyecto de investigación "De lo popular a la multitud: emergencia política y configuración de las muchedumbres en la literatura y el ensayo del Cono Sur" dirigido por el Dr. Domingo Ighina. Mail: [mmkabuschi@gmail.com](mailto:mmkabuschi@gmail.com)